

## LAVALLEJA (1)

« He puesto la mano sobre  
el corazón de la patria, y lo  
he sentido latir ».

¡Vieja visión de gloria,  
Heroica vibración del alma mía,  
Que cruzas mi memoria  
Como el acorde errante  
De lejana armonía  
Que envuelve al fatigado caminante!  
Detén tu marcha, espera,  
Arrástrame en tu rápida carrera  
A través de ese cielo constelado;  
Que mi alma, en una sola  
Ambición de triunfar, á tí se lanza  
Llevada por el viento del pasado,  
Como enrespada ola  
De luz, de inspiración y de esperanza!  
¿Por qué te vas? ¿No ves que en mi cerebro  
Siento el hervor de trágicos cantares,  
Y brillan las estrofas en la sombra  
Como estrellas ó rojos luminares?  
Crucen sobre mi frente  
Esas voces inciertas  
Que de los labios de la patria brotan,  
Resurrecciones de leyendas muertas,  
Cendales de recuerdos  
Que en el silencio de la noche flotan.

Gigantesca visión que te detienes:  
En mis trémulas manos  
Tengo un verde laurel para ofrendarte  
Y ceñir á tus sienes,  
Y una lira de luz para cantarte!  
¿Te alejas otra vez! Son tus visiones  
Que se van en tropel desesperado:  
¡Lanzas, sangre, banderas, maldiciones,  
Cargas, ayes, clarines y cañones,  
La Derrota, la Muerte y la Victoria,  
Informes procesiones  
Que cruzan sobre el cielo y que se pierden  
Entre nubes de pólvora y de gloria!  
Allá va, confundida  
Entre el tropel de trágicos recuerdos  
La sombra de la patria  
Por todas sus victorias escoltada,  
Por todos sus martirios redimida,  
Por todos sus trofeos circuida  
Y por todos sus héroes custodiada.  
¡Artigas, Lavalleja,  
Rivera, con su indómito gauchaje,  
Todas las glorias de la patria vieja  
Como un turbión de inspiración salvaje.

(1) Canto premiado con la medalla de oro en el concurso literario celebrado en Montevideo, el 15 de septiembre de 1902, con motivo de la inauguración del monumento á Lavalleja en la ciudad de Minas.

Declamado por su autor al pie de la estatua.

La victoria primera  
En gloria y negra ingratitud manchada,  
La leyenda triunfal del año trece,  
La tricolor bandera  
Que es un lampo de luz que resplandece  
Sobre el viejo arenal de la Agraciada!

¡Pero te canto á tí! Mi voz vibrante  
Llega á tu augusta eternidad de piedra;  
¡Levanta la cabeza poderosa,  
Que tu sombra gigante  
Surja resplandeciente de su fosa!  
Te canto á tí, libertador del pueblo,  
¡Héroe de la Agraciada!  
A tí, el guerrero de la blanca frente  
Por aureola de gloria iluminada.  
A tí, que cuando siento en la mirada  
El fulgor de tus ojos pensadores  
Donde el alma uruguaya resplandece,  
Me llenas el espíritu de flores  
Y absorta mi existencia se estremece.  
A tí, el viejo guerrero  
Que acompañaste al héroe del pasado  
Cuando cruzó fugaz como el pampero  
Sobre el suelo nativo rebelado.  
A tí, que entre la gloria de las Piedras  
Bautizaste tu alma de patriota,  
A tí, que viste su inmortal figura,  
Y sentiste la bárbara amargura,  
La amargura feroz de su derrota.  
A tí, arrojado del paterno nido  
A la tierra extranjera  
¡Despojo de una bárbara victoria!  
Mientras caía el Uruguay vencido,  
Rota la frente y de luchar rendido  
Sobre el rojo sudario de su gloria.  
A tí, viejo adalid, ejemplo mudo  
Que te yergues eterno sobre el llano,  
¡Padre de la cruzada redentora!  
A tí, que estás de pie sobre el escudo  
Sangriento del tirano  
En el dintel de la primera aurora.  
El que pisa la patria sometida  
Y hace surgir la libertad del pueblo  
Que se irguió vengador, sobre su sangre,  
Y levantó la frente en la Florida.  
¡Aquél del Arenal!... Sobre las lomas  
Pasa el tropel, la rauda cabalgata,  
Que es un supremo y trágico latido  
Del corazón del pueblo redimido  
Que dentro de los pechos se dilata.  
¡Los Treinta y Tres... la aurora... la bandera...  
La tricolor bandera vengadora  
Que flota con delirio  
Desplegada á los vientos de la patria,  
Como un girón de aurora  
Salpicado con sangre de martirio!

Allá en el Arenal... lejos... muy lejos  
 Tras los cerros altivos,  
 Junto al río que canta y rumorea,  
 Aun el recuerdo flota,  
 Aun palpita la esencia de su idea,  
 Aun se escucha su acento  
 Como el quejido de una lira rota.  
 Mirad... mirad... el viento  
 Trae en sus alas, viajador cansado,  
 El lejano rumor de esa ribera:  
 ¡Aspirad el recuerdo del pasado,  
 Sentid en vuestras frentes  
 La caricia triunfal de su bandera!  
 Mirad cómo desfila  
 Al pie del monumento,  
 Esa visión que vive en mi pupila:  
 Al frente va el guerrero,  
 ¡Aquél de Sarandí!... pueblo, contempla  
 Su silueta de luz... transfigurado,  
 Erguido en los estribos se incorpora:  
 ¡Es la visión gloriosa del pasado!  
 Brilla sobre su frente  
 Toda una libertad, toda una aurora,  
 Todo un sacro poema sobrehumano,  
 Y está en sus labios el vibrante grito:  
 « ¡Carabina á la espalda y sable en mano! »

¿Le reconoces, pueblo?... si es el mismo  
 Que está en tu corazón... si es el patriota  
 Que redimió á tu madre del abismo,  
 Del abismo sin luz de la derrota.  
 El que vive en tu propio pensamiento  
 Y tu fe y tus ensueños enardece,  
 El héroe aquel, del santo juramento  
 Que en el fondo de tu alma resplandece.  
 El viejo, cuyo nombre misterioso  
 Nuestros labios de niño, pronunciaron  
 Junto con las primeras oraciones  
 Que escalaron el cielo,  
 Aquél de las canciones,  
 El coplero ge til de los bastiones,  
 Aquél de las historias del abuelo!

Pueblo, mirale bien, lleva en tu alma  
 Impresa la figura del guerrero,  
 Ese girón de gloria  
 Arrancado á la historia  
 Y fundido en el bronce duradero.  
 No le olvides jamás, desde su solio  
 El la senda que sigues ilumina,  
 El preside tu marcha hácia la cumbre,  
 Apóstol que camina  
 Guiando á la cansada muchedumbre.  
 En las horas sin luz del desaliento,  
 Cuando la noche venga,  
 Cuando la patria, muda se detenga  
 E incline la cabeza pensativa  
 Soñando en la venganza,  
 El soplará en su frente la esperanza  
 Y otra vez se alzará, fiera y altiva.



Quinto Medallón

¡No le olvides jamás! desde su gloria  
 Con sus ojos de luz, te está mirando;  
 Es un astro que alumbra  
 La silenciosa noche de tu historia.  
 Cuando se quede solo,  
 Cuando el día, muriendo en Occidente,  
 Deje su beso en la bronceada frente;  
 Cuando, pueblo, disperso en los hogares  
 Repitas los cantares  
 De este día feliz, en que mi acento  
 Vibra inspirado al pie del monumento,  
 ¡Recuérdale de nuevo!  
 ¡Vuelve á evocar su gloria legendaria!  
 ¡Ten en su sombra tus recuerdos fijos!  
 ¡Y enséñale á tus hijos  
 A confundir su nombre,  
 Con los nombres de luz de la plegaria!

#### MELANCOLÍA DE VERANO.

¡Yo te miré partir! mudo y sombrío,  
 Agarrado al oscuro pasamano  
 Quedé lleno de hastío,  
 Y sintiendo en el alma mucho frío  
 Aquella ardiente tarde de verano.

¡Te ibas! Y al resplandor agonizante  
 De la tarde callada y sin rumores,  
 Tu silueta querida y palpitante  
 Era un quejido errante  
 Del alma misteriosa de las flores.

Te ibas en lontananza  
 Disipando, y en mi alma dolorida  
 Moría la esperanza,  
 Y el sueño de tu dulce remembranza  
 Se perdía en la noche de mi vida.

¡Te miraba partir! Tenue, esfumada,  
 Ya tu dulce silueta  
 Se perdía en la sombra desolada  
 Seguida por la trágica bandada  
 De todos mis ensueños de poeta.

Temblaba en mi memoria  
 El recuerdo fugaz de tu romanza,  
 Como un girón disperso de tu historia,  
 Un lampo fugitivo de mi gloria  
 O un cendal de mi última esperanza.

Y las huérfanas notas  
 Movían de mi espíritu en la calma  
 Las sombras de mis trágicas derrotas;  
 Ensangrentadas, con las alas rotas  
 Caían las quimeras de mi alma.

Todo un sueño de dicha que moría,  
 Todo un éxtasis dulce que acababa,  
 Un cielo de ilusiones que se hundía,  
 Un mundo de recuerdos que partía  
 Y un mundo de dolores que llegaba.

La noche me arropó; sobre mis penas  
 Hubo luz de lejanas lontananzas,  
 Y el agua que moría en las arenas,  
 Me habló de fe, de vida, de esperanzas!

### ARTÍGAS.

(FRAGMENTOS).

Noche de soledad! Mudos los vientos...  
 Muda la selva, el horizonte mudo...  
 ¡La inmensidad, desierta!  
 El horror de la noche  
 Besa la frente de la patria muerta.

¡Muerta está sobre el llano!  
 Ya se perdió en el último horizonte  
 La silueta del último guerrero...  
 ¡Todo está mudo y solo!  
 No susurran las brisas en el monte,  
 No murmuran las ondas en las playas,  
 La soledad, la muerte, y el silencio  
 Vagan por las colinas uruguayas.

Tendida sobre el último baluarte  
 De tu gloria de ayer, ensangrentada,  
 Tu frente mártir huérfana de lauros  
 Se ha doblado vencida...  
 Despertarás en vano,  
 Y en la noche aterida  
 Recorrerás el solitario llano,  
 Y empinada en la última barranca  
 Del lloroso Uruguay lleno de nieblas  
 Clavarás la mirada en lo infinito;  
 Ya se ha perdido su silueta blanca,  
 No volverá el proscrito.

¡Artigas ya se fué! ¡Ya está muy lejos!  
 No volverá el caudillo legendario  
 A pisar tus riberas, patria mía,  
 Esperarás en vano  
 Junto al ara sin fuego de tus glorias  
 La vuelta del guerrero...  
 ¡Ya se fué para siempre!  
 ¡Su estrella se apagó!...

Solo en la noche  
 Sobre el campo dormido  
 Se oye un largo gemido...  
 Es el sueño de Artigas  
 Que huérfano pasea la llanura

Y sobre el río de la patria flota,  
 Es el alma del último guerrero  
 Que pasa cabalgando en el pampero  
 Envuelta en el dolor de su derrota.  
 ¡Tacuarembó!... Y el eco moribundo  
 Al sacudir las ramas de la selva  
 Levanta los quejidos olvidados  
 Las historias sin nombre,  
 Girones de recuerdos enlutados:  
 Las sombras que en las almas descendían,  
 Alegrías inmensas que callaban,  
 Esperanzas sin luz que sucumbían,  
 Resplandores de gloria que morían  
 Y ensueños que en la noche naufragaban!  
 ¡Tacuarembó!... Sepulcro de la gloria,  
 Último esfuerzo del valor vencido,  
 Término de la lucha,  
 Sollozo acerbo de la patria historia  
 Que aún á través del tiempo  
 Sobre los campos sin cesar se escucha.

¡Allí cayó la raza!  
 Allí dobló rugiendo la rodilla,  
 Cayó la montonera  
 Y tiñó con su sangre la cuchilla.  
 Se desplomó en silencio  
 Sin lanzar una queja  
 Sobre el sudario de la noche aciaga;  
 ¡Fué una estrella de fuego que se aleja  
 O un incendio de gloria que se apaga!  
 La ahogó la libertad entre sus brazos  
 Murió, al nacer la patria americana,  
 La encontró hecha pedazos  
 La deslumbrante luz de la mañana.  
 Los cuervos una noche  
 Agitaron sus alas de tiniebla  
 En su frente bravía,  
 Y la encontró la luz del nuevo día  
 Que brilló sobre el suelo americano  
 ¡Muerta! pero altanera,  
 Tirada sobre el llano,  
 ¡Envuelta en un girón de su bandera!

